Tuncay Birkan,
Dünya ile Devlet Arasında Türk Muharriri, 1930-1960 [El escritor turco entre el mundo y el Estado, 1930-1960],
Estambul, Metis Yayinlari, 2019, 528 páginas

El escritor turco entre el mundo y el Estado, publicado en 2019, es la culminación de décadas de investigación, recopilación de material y estudio de la historia de la literatura turca por parte de Tuncay Birkan, un prolífico traductor y publicista.

El libro parte del debate en torno al regreso a Turquía de un conocido escritor, Refik Halid. Halid figuraba entre los ciento cincuenta personajes –llamados "150'likler" o "las 150 *personae non gratae* de Turquía"– que fueron obligados al exilio en 1924. Se los acusaba de haber firmado en 1920 el Tratado de Sèvres (legitimando así la partición del Imperio otomano),[1] haber colaborado con el enemigo o haberse opuesto explícitamente a la guerra de Independencia (1919-1922) llevada adelante por Mustafa Kemal Atatürk. Analizando detenidamente los escritos de los *muharrirs* (escritores) turcos en los meses previos a la ley de amnistía para los 150'likler –aprobada el 19 de junio de 1938, apenas dos meses antes de la muerte de Atatürk–, Birkan escribe sobre un tema poco estudiado: la historia literaria e intelectual de principios de la república.

Su preferencia por el término antiguo *muharrir* en lugar del moderno *yazar* está ligada a su empeño por comprender el mundo literario de la época de 1930-1960, cuando *muharrir* era aún el nombre que se daba en Turquía a estas figuras literarias.

Mientras los rumores se extendían sobre la inminente amnistía, Refik Halid, el principal 150'lik (¡era el número 100!), desató con su regreso a Turquía una intensa actividad periodística en la que participaron novelistas, ensayistas y periodistas de diversas ideologías. Estas figuras literarias reflejaban en sus artículos una variedad de actitudes, a veces de modo simultáneo: respeto y admiración por la obra literaria de Refik Halid; acusación de traición; elogio de la madurez demostrada por la joven República (establecida el 29 de octubre de 1923) al perdonar incluso a los traidores. Intrigado por la creencia generalizada de que Halid se había mantenido alejado de la política tras su regreso, Birkan se dedicó a estudiar el período y logró recuperar cientos de artículos de carácter político escritos por el autor.

Fueron estos escritos, entre otros, los que lo llevaron a profundizar sus investigaciones sobre ese tiempo.

El período 1930-1960 es particularmente interesante, como Birkan mismo subraya. La historia literaria suele analizar las décadas de 1940 y 1950 por separado, considerando el año 1946 –la transición al sistema multipartidista– como un punto de inflexión. Sin embargo, como el autor destaca, "la periodización de la historia literaria o intelectual no siempre coincide con la de la historia política". Su enfoque en los años 1930-1960, además de corresponder a la época en que Halid escribía regularmente en periódicos, se debe a que el período "ofrece cierta coherencia en sí mismo" (p. 52).

El año 1930, la fecha de inicio, es cuando comenzaron a surgir los temas que se examinan en el libro, y coincide con el la etapa de afianzamiento de la ideología revolucionaria.

La fecha de cierre, el año 1960, corresponde por su parte al momento en que "se completó el posicionamiento de los escritores turcos, que pasaron de estar del lado del Estado a oponerse a él como un bloque" (p. 53).

[1] El Tratado de Sèvres se firmó al final de la Primera Guerra Mundial entre el Imperio otomano y los Aliados. Sus disposiciones eran extremadamente severas y contemplaban, en esencia, la desintegración del Estado otomano. Fue rechazado por el gobierno de Ankara y nunca se implementó. Tras la guerra de Independencia, el 23 de julio de 1923, el gobierno de Ankara firmó el Tratado de Lausana. Poco después, el 29 de octubre de 1923, se estableció la República Turca.

Así, afirma Birkan, no fue casualidad que los años que van de 1960 a 1990, ampliamente considerados la edad de oro de la literatura turca, coincidieran con la consolidación del escritor como figura de oposición. Era la consecuencia de la ruptura iniciada a finales de la década de 1930 y afianzada con el fin de la época de partido único en 1945.[2]

Esta relación entre el Estado y el *muharrir* constituye el tema del segundo capítulo, así como uno de los ejes fundamentales del libro de Birkan. Si bien el autor considera que el *muharrir* estuvo mayoritariamente del lado del Estado hasta 1960, discrepa con vehemencia de la perspectiva que reduce al escritor a un mero "portavoz del régimen" (p. 54).

Su análisis revela una imagen más compleja de la que suele presentarse sobre las figuras literarias de los inicios de la República. Birkan traza este panorama mediante una lectura minuciosa de los escritos de no ficción que suscitaron polémicas y debates: ¿Por qué no producimos escritores? ¿Tenemos una "literatura nacional"? Las respuestas a estas preguntas, con sus ideas y argumentos, constituyen para Birkan el "contexto" (p. 51).

Su análisis tiene dos objetivos. El primero es mostrar que la relación entre el régimen y el ámbito literario no era unidireccional. A menudo, los *muharrirs* planteaban sus propios problemas, inquietudes, deseos y preocupaciones de modo más o menos independiente de la agenda del régimen. Así Birkan, con gran habilidad, prueba que este ámbito literario consigue una relativa autonomía al "permitir que sus agentes hablen por sí mismos" (p. 48).

El segundo objetivo es mostrar, en su análisis de las polémicas literarias, que los escritores no pueden ser considerados agentes del Estado. Birkan demuestra que, a pesar del abrumador espíritu nacionalista de las décadas de 1930 y 1940 tanto en Europa como en Turquía, el nacionalismo no fue tan determinante como muchos creían. Por ejemplo, la cuestión misma de la "literatura nacional" resultó ser un tema controvertido. Si bien algunos usaban argumentos nacionalistas, la mayoría (incluso un conservador como Peyami Safa) o bien evitaba el término o creía sinceramente en la compatibilidad entre lo nacional y lo internacional, entre nacionalismo y humanismo. Birkan sostiene que este consenso se mantuvo como norma hasta que fue socavado por el "microbio anticomunista", especialmente después de 1950 (p. 194), cuando el Partido Demócrata llegó al poder y puso fin a los veintisiete años de gobierno unipartidista del Partido Republicano del Pueblo (partido fundador de la República).

De este modo, contrariamente a la opinión generalizada, el nacionalismo nunca dominó realmente el ámbito literario. Y el humanismo, aunque en ocasiones fue instrumentalizado por el nacionalismo, constituyó una corriente importante.

Si bien el Estado fue durante este período una fuente importante de contención para los *muharrirs* turcos, el mercado también tuvo un papel central. El tercer capítulo del libro analiza las estrategias de supervivencia en un mundo cada vez más capitalista, y ya sin la protección de la red de mecenazgo tradicional.

Una estrategia frecuente era mantenerse en la proximidad del Estado. Esto no solo respondía a una preferencia ideológica, sino también a la necesidad de sobrevivir mediante la obtención de un puesto estatal como embajador, profesor, inspector, etc. Sin embargo, muchos no estaban dispuestos a ello e intentaron vivir de su escritura, algo que resultaba extremadamente difícil, ya que debían producir mucho y aun así apenas lograban subsistir. Birkan revela cómo, en este contexto, el editor se convirtió en el chivo expiatorio, a expensas de los grandes empresarios del sector editorial (p. 384).

Más importante aún, los esfuerzos por encontrar una "tercera vía" (p. 365) entre la dependencia de los empleos estatales y la lucha por vivir de la escritura –es decir, la defensa de sus derechos

[2] Birkan aclara que esto no significa que no hubiera figuras disidentes entre los escritores. Nâzım Hikmet, comunista, ya había sido encarcelado varias veces. Sait Faik tampoco se posicionó jamás a favor del Estado. Sin embargo, en general, los escritores de la época respaldaban (incluso Hikmet y Faik) los ideales del régimen kemalista, como la Ilustración, el laicismo y la modernización, y consideraban al Estado como propio (p. 220).

mediante la creación de asociaciones y sindicatos profesionales– llegaron demasiado tarde (en 1974).

El libro de Birkan es una excelente investigación sobre cómo los *muharrirs* turcos se vieron atrapados entre el Estado y el mercado, pero sin que ni uno ni otro los dominaran por completo. Su libro cuestiona muchos supuestos sobre el período republicano temprano, que pasan por alto la diversidad y la riqueza del mundo literario, y trata de recuperar el legado de ese período. Al hacerlo, nos introduce en el mundo del *muharrir*, tanto en su dimensión conceptual como material, y desvela su papel como un actor central de mediados del siglo XX.

Zana Çitak
Universidad Técnica
de Oriente Medio

Traducido del inglés por
Pablo A. Blitstein